



FOTOS: FERNANDO MORENO

De izda. a dcha.: José García Abad, editor de EL NUEVO LUNES; Ricardo Pedraz, analista de Finanzas Públicas de Analistas Financieros Internacionales (Afi); Juan Pedro Marín Arrese, analista económico y profesor del IEB-UCM; Raymond Torres, director de Coyuntura y Estadística de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas); José Luis Martínez Campuzano, portavoz de la Asociación Española de Banca (AEB), y Mercedes Cobo, redactora del semanario.

El estado de salud de la Unión Europea y los efectos del nuevo *plan Juncker*, son los temas sobre los que han debatido en esta ocasión los expertos que han participado en los Desayunos que organiza EL NUEVO LUNES. Coinciden en que los objetivos del plan son claramente positivos pero

los efectos son muy escasos y es necesaria una mayor integración. Se muestran pesimistas sobre la sostenibilidad de la UE e indican que no hay acuerdo entre los países en materia de construcción ni de proyecto europeo, y reclaman “una verdadera política económica”.

Los desequilibrios económicos y la inestabilidad política ponen en peligro la estabilidad de Europa

El ‘plan Juncker’, insuficiente para resolver los problemas de crecimiento de la UE

■ Mercedes Cobo

El presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, ha propuesto duplicar la capacidad financiera de su plan de inversiones, el llamado Fondo Europeo para Inversiones Estratégicas (EFSI), para alcanzar al menos 500.000 millones de aquí a 2020 y tratar de movilizar 630.000 millones en 2022. José Luis Martínez Campuzano, portavoz de la Asociación Española de Banca (AEB), señalaba en la última edición de los Desayunos organizados por EL NUEVO LUNES, que el *plan Juncker* de momento ha tenido buenos objetivos “pero realmente sus efectos no son tan visibles como en principio se esperaba. Además del dinero que se va a movilizar, 60 millones de euros para el 2020, lo que es importante es lo que subyace en el plan, crear unas condiciones de mercado favorables para la inversión y ahí habla de los objetivos de la Unión Europea que es integración financiera, energética, digital, lo que subyace en el programa es lo que subyace en la Unión Europea y no se pueden separar unos de otros”. Indica también que la UE “se encuentra en una situación que algunos miembros han denominado como crítica, cabe esperar en ese sentido que se tomen decisiones aunque algunos gobernantes quieren dar más tiempo para ver que decisiones tomar. En ese sentido, la política monetaria da tiempo pero no demasiado, prolongar demasiado unas condiciones, en

ocasiones artificialmente favorables para llevar a cabo todo este tipo de reformas tiene como consecuencia negativa, no hay una presión para tomar ese tipo de decisiones, para realizar esos ajustes de integración y además tiene consecuencias negativas a medio y largo plazo sobre la propia estabilidad financiera. Crear un único mercado de capitales está fenomenal pero cuando ese mercado de capitales está sostenido en ocasiones de forma artificial, lo único que hace es plantear que ese riesgo sobre el sistema financiero sea más visible y a medio y largo plazo la propia financiación de la economía se ponga en cuestión haciéndola depender de sistemas financieros que están excesivamente laxos o excesivamente intervenidos. Por tanto, los objetivos son claramente positivos por el momento no hemos visto el resultado que se esperaba, doblar el objetivo está muy bien en términos cuantitativos pero lo que subyace es una mayor integración y ahí hace falta tomar medidas”, apunta.

Ricardo Pedraz, analista de Finanzas Públicas de Analistas Financieros Internacionales (Afi), explica que el plan Juncker “desde el punto de vista económico mantenía tres objetivos como elementos claves de salida de la crisis. Uno era el ajuste de las cuentas públicas, que no se mantuvieran desequilibrios importantes, un elemento que en un primer momento fue muy importante y

quizá ahora haya perdido peso como se puede ver en la primera suspensión de la posible multa por desequilibrio a España y Portugal. El segundo elemento clave es el marco regulatorio, facilidades para hacer negocios, con algún cambio reciente, en la última reunión en Bratislava son elementos que no aparecen. El tercero, es el fomento a la inversión, la clave estaba en la garantía del presupuesto comunitario, una garantía que luego iba a aprovechar el Banco Europeo de Inversiones para dar su financiación y a partir de ahí aglutinar”. Indica que el plan, según la Comisión, va según lo previsto, “dentro de lo que cabe

son inversiones muy grandes, a muy largo plazo en algunos casos, y exigidas por normativas que planteen una dificultad de acceso normal al mercado. De tal manera, que con esta nueva financiación BEI con la garantía del presupuesto europeo por detrás pudiera facilitar este tipo de inversiones. Las cifras dan, otra cosa es que los efectos que ahora se puedan estar notando son muy escasos todavía. Se habla de más de cien proyectos aprobados desde el BEI, pero firmados hay la mitad, con lo cual la disponibilidad de financiación es todavía lenta”.

Raymond Torres, director de Coyuntura y Estadística de la

Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), compara el plan Juncker con el plan americano de inversión “que fue un elemento clave en la recuperación económica en los Estados Unidos, si se comparan, sorprenden básicamente tres cosas, lo primero que se adoptó inmediatamente después de la crisis, se inició practicando en el 2009, estamos hablando de 2016 hay muchísimo retraso. Lo segundo la escala, el plan americano de inversiones más o menos equivaldría al 5% sobre el PIB, más de dos veces superior al plan Juncker ampliado, estamos hablando de un plan de dimensiones modestas con respecto al de Estados Unidos. El tercer punto, creo que quizás es el más importante y es que en el fondo no es un plan europeo de inversiones, es un plan coordinado de diferentes países que van a invertir cada uno con sus propios medios, con inversiones privadas y públicas, en cierto modo, pero de cada país, la parte europea viene del Banco Europeo de Inversiones, que por fin se está despertando, varios años después del inicio de la crisis no había actuado, y cuando actuaba invertía más en Austria que en Portugal, por ejemplo. Son tres limitaciones muy importantes del *plan Juncker* y a eso se añade que no hay muchos proyectos”.

En cuanto a las sostenibilidad de la zona euro, Raymond Torres opina que “si se miran las cifras macroeconómicas y estructurales ha habido un proceso de convergencia hasta 2007-2008 y desde entonces hay una divergencia real dentro de la zona euro en tasas de productividad, de desempleo, creo que hay un problema de sostenibilidad si se miran los indicadores de divergencia que se podrían corregir mediante la inversión, el *plan Juncker* responde a un estímulo de la demanda pero también a una corrección de los desequilibrios pero es un plan de coordinación de políticas nacionales, no es un plan de redistribución, no es un plan europeo, entonces es muy imparcial. Por la inversión no se corrigen esas divergencias, puede ser por la movilidad del factor trabajo, que ya se está produciendo en cierto modo, y hay emigración por ejemplo de Grecia hacia Alemania pero no sé si es la mejor manera de corregir esos desequilibrios, hasta cierto punto ayuda pero puede llegar la paradoja de que los países periféricos en situación de urgencia estén subvencionando sistemas educativos de los países centrales, Otro elemento es el funcionamiento de la unión bancaria, se está avanzando pero a pasos relativamente lentos y no se ha acabado esa convergencia en el funcionamiento y en crear una verdadera política económica europea, soy un poco alarmista con respecto a la sostenibilidad de la zona euro como tal”.

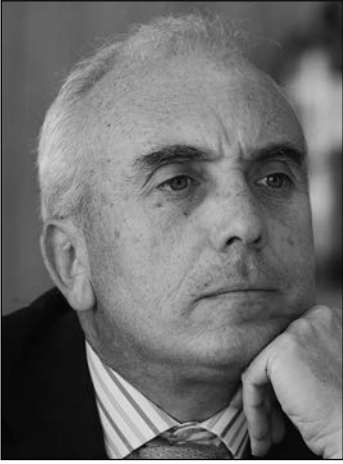
Las incertidumbres...

■ El *Brexit* ha puesto de manifiesto el malestar latente en los países europeos tras la crisis económica. Para los expertos el problema no es tanto económico como político “y esto genera incertidumbre y lastra las inversiones, y la financiación a largo plazo”, señala Ricardo Pedraz. “Es evidente que lo pesa sobre todo es una opinión pública cada vez más escéptica

y más negativa respecto a Europa, estamos viendo como partidos políticos que se sitúan claramente contra Europa están teniendo unos resultados muy significativos, eso tiene un arrastre, los demás partidos en vez de combatir eso tienden a no perder votos frente a esas formaciones, es un proceso que se ha visto en Francia claramente y que se está viendo ya en Alemania”, comenta

Juan Pedro Marín Arrese y añade que “parece muy difícil recuperar el espíritu de reconstrucción europea que se ha ido diluyendo, primero por la crisis que ha sido muy seria, y dio un golpe a la confianza en la propia construcción europea”. Raymond Torres se muestra más optimista y señala que hay ideas de construcción europea que coinciden con lo

que esperaría la opinión pública como “la creación de un pilar social, una especie de seguro de desempleo europeo que podría activarse adicionalmente al seguro de desempleo que tiene cada país, para aquellos países que tienen mayores dificultades, hay posibilidades de construcción europea con un apoyo de la opinión pública”.



José Luis Martínez Campuzano: **“El proyecto europeo es un proyecto de inversión a largo plazo, y como tal tiene costes a corto plazo, y los costes son los que hay que ir sorteando y resolviendo”**

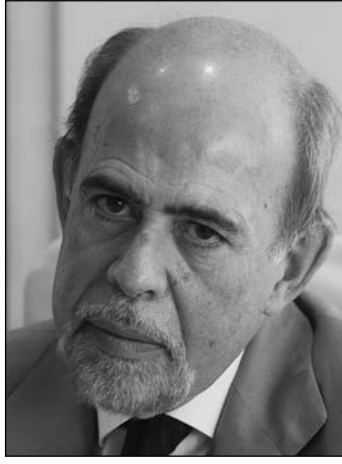
“Europa en estos momentos tiene un debate sobre a dónde vamos, cómo queremos ir y cuántos iremos”

En relación al *plan Juncker*, Juan Pedro Marín Arrese, analista económico y profesor del IEB-UCM subraya que en términos macro no es tan determinante y es más bien un mensaje de Jean-Claude Juncker ante las críticas sucesivas “por el enfado generalizado de los ciudadanos en Europa, que después de años de austeridad, de rectitud en las cuentas públicas, ni ven crecimiento ni ven estabilidad porque en definitiva, incluso está en juego la propia sostenibilidad de la zona euro que frente a la crisis no ha sabido reaccionar. La respuesta europea fue bastante equivocada frente a la crisis, en la cumbre de Londres, la primera que tenía que asentar las bases de la recuperación y la lucha contra la crisis, claramente Francia y Alemania se negaron en rotundo a suscribir la política que estaba promocionando tanto Obama como el primer ministro Brown de un gran empuje a la demanda, de sostener la economía en los años más duros de la crisis, 2009, y entonces tanto Merkel como Sarkozy identificaron esta crisis como una crisis de mala regulación, estrictamente financiera, habían fallado los controles y se negaron a poner dinero, el resultado es que varios años después los problemas de fondo no se han solucionado, o se han solucionado con mucho coste, muy lentamente, y por eso hay una sensación de que hay una carencia fundamental”. Explica que el plan Juncker “per-

sigue complementar algo que los gobiernos no pueden hacer que es gastar puesto que el mensaje es seguir manteniendo la consolidación fiscal, políticas muy prudentes, por lo tanto no hay margen para gastar”, y señala la necesidad de una acción coordinada “desde los instrumentos que tenemos en Europa para ofrecer garantías que faciliten de alguna forma el crédito, las inversiones más difíciles de llevar a cabo, tanto por el sector público como sobre todo por el sector privado, se podía haber hecho bastante antes, además el efecto crítico está encima de la mesa, no sólo en términos cuantitativos sino en términos de perfil temporal puesto que las decisiones tardan demasiado, las tomas de decisión son lentas los procesos se alargan, de forma que el impacto es bastante menor del esperado, no hay un efecto arrastre tan importante como sucedió en Estados Unidos. Por lo tanto, es un intento de remediar algo que se podía haber remediado mucho antes y que va a resultar insuficiente para resolver los problemas serios que tiene Europa en términos de crecimiento, no encuentra la llave del crecimiento, más importante que el *plan Juncker* sería que Alemania se pusiera realmente a invertir, eso sí que sería un impacto importante para la economía europea, mientras eso no se haga, mientras esos países que tienen margen todavía para incentivar su gasto no lo hagan seguiremos con una recuperación razonable pero bastante más atenuada de lo que sería deseable”.

Inversión

Por su parte, Martínez Campuzano advierte de que hay un riesgo de sostenibilidad de la zona euro y que algunos países están dando marcha atrás. “España necesitaría tener un mayor peso en términos de inversión, si no atraemos inversión, el efecto positivo de la integración europea, la creación del euro, globalización..., todo ese tipo de efectos están en estos momentos puestos en cuestión, hay que hacer un esfuerzo por parte de los países para incentivar la inversión privada, estamos en un mundo donde el stop de capital de los países desarrollados se mantiene bajo y a la baja, es evidente que hay países que tienen problemas estructurales y necesitan acometerlos y no confiar en que sea un proyecto europeo”. En su opinión, “Europa en estos momentos tiene un debate sobre a dónde vamos como queremos ir y cuántos iremos, y hay países que tienen problemas de desempleo como el caso español que tienen que crear inversión, tienen que dar mayor certeza económica, tienen que aprovechar esta situación de impasse a nivel mundial para atraer inversión del exterior, no es una cuestión de tener unas condiciones financieras muy



Juan Pedro Marín Arrese: **“El ‘plan Juncker’ persigue complementar algo que los gobiernos no pueden hacer, que es gastar puesto que el mensaje es seguir manteniendo la consolidación fiscal”**

“Más importante que el ‘plan Juncker’ sería que Alemania se pusiera realmente a invertir, eso sí que sería un impacto importante para la economía europea”



Ricardo Pedraz: **“El problema del ‘Brexit’ no es tanto económico como político y esto genera incertidumbres, que es el lastre para las inversiones”**

“Nadie tiene ningún problema en que haya una migración desde Filadelfia hacia Nueva York, porque es dentro del mismo Estado, pero aquí hay un problema cuando alguien emigra de Grecia a Alemania”

favorables sino que hay que incentivar la demanda porque la oferta está ahí, y que esa demanda sea solvente y ahí hay que actuar en términos de una mayor estrategia fiscal y económica, de reformas y aprovechar este impasse para atraer inversión del exterior y que eso sea realmente lo que incentive en países como España la inversión privada”. Para Juan Pedro Marín, eso depende de que exista una suficiente demanda y “sobre todo perspectivas de cara al futuro, y es lo que falta hoy en día. Las empresas están procediendo a un ajuste en sus balances, estaban sobre endeudadas, por lo tanto están reduciendo deuda, están mejorando su solvencia pero para que inviertan necesitan tener perspectivas claras de expansión de la demanda, y ahí es donde falla la confianza. Para el portavoz de la AEB, no es un problema de confianza sino de certeza económica, “de crear las condiciones para dar una mayor visibilidad, de una estrategia, vivimos prácticamente al día no hay estrategia monetaria de salida, no hay estrategia fiscal a medio y largo plazo, no hay estrategia económica de fortalecer el crecimiento, incluso a nivel europeo, son las autoridades de los países correspondientes las que tienen que incentivar para que esa certeza económica exista.

Para Ricardo Pedraz, “la capacidad de actuación de las entidades públicas está principalmente fuera de las europeas, el presupuesto europeo es del 1% del total del PIB europeo, la capacidad fiscal existe en algunos países concretos, no en todos, las reglas hay que aplicarlas, las restricciones que tienen países periféricos como España son bastante elevadas”. También pone el foco en la parte de la incertidumbre, “hay mucha incertidumbre ahora mismo, que pasará con la Fed, o que están haciendo los bancos centrales, pero quizá uno de los principales es el problema europeo, hasta ahora el discurso de los últimos años, imbuido por las iniciativas del presidente Juncker, eran muy económicas, el mercado de capitales, de energía, la incentivación de la inversión, pero hay un bandazo hacia términos políticos ahora, desde la reunión en Bratislava, queda claro que el problema es político, el problema del *Brexit* no es tanto económico como político y esto genera incertidumbres que es el lastre para las inversiones a largo plazo, esto está retrayendo la demanda que no acaba de despegar por ningún ámbito concreto”.

Raymond Torres indica que hay dos problemas, “primero que no hay acuerdo entre los países europeos en materia de construcción europea ni del proyecto europeo, porque hay países que creen que pueden evolucionar con su propia dinámica aunque estén en una zona monetaria única, que es básicamente el bloque alemán, y hay otro problema, incluso si hubiera acuerdo, estamos en una situación que hace aún más difícil la construcción europea porque las naciones ya no creen en Europa, el proyecto europeo está muy tocado en cuanto a su imagen en la opinión pública, Francia es un ejemplo, ha sido un país proeuropeo, y hoy en día la sensación que dan es que no confían en Europa, entonces aquello que sería necesario para facilitar la movilidad interna, para construir instituciones europeas reforzadas ahora tiene menos apoyo público a las políticas de integración, hay un desfase”. En cuanto al *Brexit*, comenta que sale Reino Unido y no se ha hecho nada, “la respuesta más contundente ha sido la del Banco Central Europeo, con su cambio de estrategia monetaria y eso es lo que ha mantenido



Raymond Torres: **“El ‘plan Juncker’ no es un plan europeo de inversiones, es un plan coordinado de diferentes países que van a invertir cada uno con sus propios medios”**

“Estamos en una situación que hace aún más difícil la construcción europea porque las naciones ya no creen en Europa”

a la zona euro funcionando, pero eso tiene un límite en el tiempo y además tiene una serie de efectos contraproducentes sobre los márgenes bancarios, también distorsiones de mercados, las grandes empresas se pueden financiar ahora en algunos casos con tipos negativos, el BCE está comprando deuda corporativa a tipos muy bajos o incluso negativos, y las empresas no encuentran financiación, realmente hay un problema de continuidad en el tiempo para este tipo de intervención y Draghi en sus declaraciones lo está diciendo, que no puede solamente el BCE apoyar a las construcciones europeas”.

El portavoz de la AEB apunta que “las crisis ocurren porque son inesperadas, esto es una crisis del euro y creo que el euro a medio y largo plazo, igual que las migraciones, es bueno, pero es una forma de ver como las inversiones a largo plazo cuestan mucho a corto plazo, nuestra clase política en Europa tiene que enfrentarse a muchos retos pero finalmente habrá salida”.

La clave fundamental en la que reposa la Unión Europea para Juan Pedro Marín es la solidaridad, “el problema es que en la crisis financiera nos habría venido de más una solidaridad financiera que se dio a cuenta gotas, muy tarde y al final costo más resolver los problemas de los periféricos en dificultades que si se hubiera actuado de forma preventiva con más dinero inicial y se hubiera creado un cortafuegos con el caso griego, por ejemplo, luego la factura fue muchísimo mayor, y hubo el sentimiento en los países más prósperos de Europa de que estaban pagando la factura del despilfarro de los demás, y eso creo un desincentivo a ese principio de solidaridad”. Indica que “hoy en día de alguna forma el principal problema es que no hay entendimiento completo entre Francia y Alemania, ese es un elemento que rompe un poco el funcionamiento europeo”.

J. L. Martínez Campuzano insiste en que “el proyecto europeo es un proyecto de inversión a largo plazo, y como tal tiene costes a corto plazo, y los costes son los que hay que ir sorteando y resolviendo, no deja de ser un proyecto muy importante y fundamental a largo plazo y será exitoso”.

...y la inmigración

■ La Unión Europea se ha gastado más de 17.000 millones de euros desde 2014 con el fin de tratar de frenar la inmigración, sin que ello haya supuesto la desaparición del problema sino la apertura de nuevas rutas. Para Ricardo Pedraz “nadie tiene ningún problema en que haya una migración desde Dakota del Sur hacia Texas o desde Filadelfia hacia Nueva

York, porque es dentro del mismo Estado, pero aquí hay un problema cuando alguien emigra de Grecia a Alemania, estamos dentro de la misma unión pero se sigue viendo como si fuera al exterior cuando la movilidad laboral no debería ser un problema”. Juan Pedro Marín Arrese indica que en Alemania, “que siempre había sido un país extremadamente

estable, ahora mismo las voces eurofóbicas son cada vez más preocupantes. En todo esto han influido muchos factores, el fenómeno de la emigración sin duda ha sido explotado muy hábilmente por estas formaciones y ha creado un clima muy enrarecido, si a eso se suma el hecho de que muchos países, el este de Europa, están en

abierta rebeldía con el proyecto europeo”, añade que “por mucho que se intente explicar las obligaciones que se derivan del derecho de asilo, cuando hay un millón de emigrantes en tu suelo es muy difícil explicar eso a la población”. Los expertos coinciden en que el tema de la emigración es esencial y solamente se puede tratar a nivel europeo.